



¿Crisis? ¿Qué *krisis*?

por Antonio González

En España, la «crisis» está en todas las conversaciones. Con ella se alude al tremendo fiasco de las estructuras políticas nacionales y europeas y sus terribles consecuencias sociales y económicas. Como en Grecia y como en otros muchos lugares, el estado de bienestar se hunde y millones de personas son empujadas a la pobreza.

En vano buscaremos el término «crisis» en las traducciones modernas de la Biblia. Más bien habría que buscar expresiones como «hambre», que de hecho recorren la experiencia del pueblo de Dios desde los tiempos del patriarca Abraham (que por una hambruna tuvo que emigrar a Egipto, (Gn 12,10), hasta la situación de las comunidades cristianas del Nuevo Testamento, también expuestas a las hambrunas periódicas de la Antigüedad (Hch 11,28-29).

Sin embargo, el término griego *krisis* sí aparece en el Nuevo Testamento, aunque traducido en dos sentidos fundamentales. Por un lado, la *krisis* puede designar, en lenguaje más bien jurídico, el «juicio», o la «sentencia». Por otra parte, *krisis* puede tener también el sentido de «discernimiento», o de «decisión». Una señal de que la crisis puede ser también una oportunidad.

En la versión griega del Antiguo Testamento (conocida como la Septuaginta), la *krisis* se refiere a los «juicios» (*shfatim*) de Dios sobre los dioses de Egipto (Ex 6,6; 7,2-5; 12,12). El imperio de Egipto es el paradigma de un sistema cerrado, en



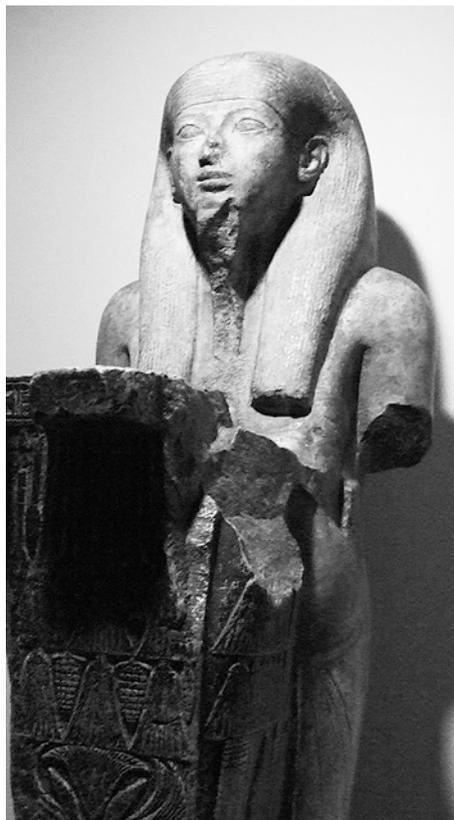
donde el orden natural (centrado en las subidas del Nilo), el orden socio-político (con el Faraón en su cabeza) y el orden divino se complementan, asegurando la estabilidad milenaria de las instituciones.

Los «grandes juicios» o grandes crisis (*megale krisi*) de Dios se expresan preferentemente en las diez

plagas, en las que los dioses de Egipto (el dios del Nilo, la diosa de la fecundidad, el dios de la tierra, la diosa del ganado, etc., etc.) se muestran como incapaces de mantener el sistema. No se trata de un «castigo», sino de un «juicio», es decir, de una nueva perspectiva sobre la historia humana, en la que el poder liberador de Dios cuestiona radicalmente los poderes de este mundo.

Precisamente por ello, la crisis significa también decisión. El relato del Éxodo reconoce que, junto con los israelitas, también salió de Egipto una muchedumbre que no eran descendientes de Jacob (Ex 12,37). Para muchas personas, la crisis fue el momento de decidir si permanecer junto a los poderes tambaleantes del sistema, o unirse a la aventura de comenzar algo radicalmente nuevo en la historia.

No se trata de meros recuerdos. También los sistemas sociales y políticos actuales se organizan en torno a «poderes» más o menos divinizados,



Hapy, el dios del río Nilo. El agua del Nilo convertida en sangre.

También en este número:

Talita cumi, Malala	3
El pecado de la lujuria	4
Noticias de comunidad mundial	6
Peregrinaje de servicio	7
Diccionario: gentiles	8



La vaca Hathor, diosa del amor, la alegría y la música. Plaga del ganado.

que cumplen la función de garantizar la correspondencia entre la acción humana y sus resultados, tal como he mostrado en *Reinado de Dios e imperio*. Son los dioses del dinero y del poder, los dioses del placer y de las adicciones, los dioses del consumo y de la moda, los dioses del deporte y del espectáculo, etc., etc. Ya Pablo de Tarso, a la vez que hacía una afirmación radical de monoteísmo, reconocía la presencia de otros dioses y señores (1 Co 8,4-6). Es lo que un pintor no creyente, como José Clemente Orozco, representó en su famoso mural sobre «Los dioses del mundo moderno».

La crisis pone en cuestión a los dioses en los que creímos: El dios del euro y sus promesas de prosperidad. El dios de Europa como garantía de una vida asegurada. El dios de Occidente como punto final de la historia y como ilusión de superioridad. Los dioses de unas democracias vacías de

El Faraón, hijo del dios Ra, encarnación del Estado y de la permanencia del sistema.

Plaga de los primogénitos.

todo contenido ético. La crisis es por eso una ocasión para revisar nuestras «creencias» ingenuas y nuestras lealtades a los poderes de un sistema que, en los momentos difíciles, muestra su verdadero rostro.

En el Salmo 82, el Dios de Israel entra en la asamblea divina (v. 1), y reprocha a los dioses el haber favorecido a los poderosos, marginando a los pobres y legitimando la opresión (vv. 2-4). Entonces la crisis («Son sacudidos los cimientos de la tierra», v. 5) se muestra como un juicio de los dioses, a los que se le anuncia su destino: Precisamente porque se han aliado con el sistema, caerán como caen sus gobernantes (vv. 6-8).

La ventaja aparente de los dioses de este mundo es que, precisamente porque son parte del sistema, su poder es obvio y manifiesto. En eso consiste precisamente su carácter idolátrico: en que son realidades visibles. Pero esta visibilidad es también su debilidad: son parte del sistema, y perecen con él. El Dios vivo, el Insurgente, no es



un dios visible, y precisamente por ello, no es parte de ningún sistema y puede llamar a la libertad. Toda crisis, tanto personal como social, entraña una opción entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo que nos hace parte del sistema y lo que nos lanza a construir algo nuevo.

Por eso, la crisis es una oportunidad. La oportunidad de vivir creyendo en el poder de Dios y no en los poderes del sistema. Toda opción vital implica la confianza en algo o en alguien de quien nos fiamos. La crisis nos brinda la oportunidad de revisar las orientaciones fundamentales de nuestra vida, para preguntarnos para qué o para quién vivimos realmente. La crisis es una oportunidad para no cerrarnos en nuestra propia carne, para ayudar y ser ayudados, y en definitiva para reorganizar los valores que estructuran nuestra vida.

En realidad, la crisis es la oportunidad de ser iglesia, verdadera asamblea cristiana. El intenso compartir los bienes entre los cristianos no terminó en el siglo I, sino que se prologó durante siglos. Y este compartir ha sido una característica de todo movimiento de renovación en el interior del cristianismo. Los modelos del compartir pueden cambiar, pero su principio básico, la igualdad entre los cristianos y entre las comunidades cristianas (2 Co 8,12-14), es el contenido fundamental de la oportunidad que se nos ofrece a los cristianos. La crisis, como juicio y como oportunidad, es la ocasión de la esperanza.

Para profundizar más:

Hemos colgado en la web de El Mensajero la presentación de PowerPoint que acompañó la exposición de este tema de Antonio González en el EME 2012, de Carballiño.

http://www.menonitas.org/el_mensajero/2012/117/index.html

Talita cumi, Malala

Malala es la niña de 14 años que recibió dos disparos en la cabeza de parte de los talibanes. Su «delito» era, que a pesar de su corta edad, Malala era una activista que reivindicaba el derecho a la educación de las mujeres. Desafiaba la intolerancia religiosa llevada al extremo, que prohíbe a las mujeres tener acceso no sólo a la escuela, sino que tampoco pueden ir al médico. Los talibanes quieren que los musulmanes vivan en una sociedad medieval, donde los derechos humanos no existían. Malala se debate entre la vida y la muerte. Si sobrevive a ese infame atentado, no sabemos qué secuelas tendrá. Ese atentado ha puesto de manifiesto la crueldad de una interpretación del Islam. No todos los musulmanes son talibanes, hay que decirlo.

Pero Malala ha triunfado, porque la grandeza de la dignidad humana está en ella. Los que le dispararon, sólo manifestaron su miseria personal. ¿Cómo hay que ser para pegarle dos tiros a una niña? ¿O a cualquier ser humano? Ella percibió siendo tan joven que debía luchar por su dignidad, porque nadie lo haría por ella. Malala hizo dos cosas que los talibanes no soportan. La primera era que se puso a luchar por los derechos de otras niñas. El segundo, insoportable para los integristas, es que no les tenía miedo. O si lo tenía, su coraje era mayor, su compromiso más fuerte, su amor a sus hermanas más profundo. ¿Qué tiene Malala, para que una niña de 14 años nos muestre tanta grandeza humana?

Malala representa esa actitud noble de no aceptar las tiranías bajo ningún precio. Ella es el gran NO a esos talibanes que se creen los custodios de Dios. Una niña adolescente ha vencido a tantos hombres deshumanizados. Nadie podrá borrar esa victoria.

Ahora está herida, terriblemente herida. La han derribado pero no la han vencido. Desde ahora Mala habitará en los corazones de muchas personas (incluido el mío) más allá de las fronteras de su país. Aunque lo que queremos es que viva, simple-

mente. Que recupere la consciencia, que supere la tragedia. Que la vida triunfe sobre los mensajeros de la muerte.

Cuando veo a nuestras adolescentes por las calles, con sus libros, caminando hacia el Instituto, me pongo a pensar en Malala. No puedo evitar las lágrimas. Ese gesto tan cotidiano que vemos en nuestra sociedad, no es algo que ocurra en otras partes del mundo. Porque hay niñas esclavizadas, otras son prostituidas desde los 7 años, (o antes), otras vendidas, otras casadas en la infancia, otras tiroteadas cuando han querido estudiar...

Malala, ¿qué puedo decirte? Me gustaría decirte, **talita cumi** —¡**Levántate!** Son las palabras de Jesús, aquel que luchó por la dignidad de las mujeres, que devolvió la vida a una niña muerta, aquel que derribó las barreras de los talibanes de su época. Levántate, Malala, y nos levantaremos contigo. Para luchar por un mundo mejor, más justo, donde haya más dignidad, más libertad. Por un mundo donde ninguna ideología política, ni ninguna religión, esté por encima de los seres humanos. Levántate, porque necesitamos tus fuerzas, tu coraje, tus palabras. Levántate, porque queremos amarte, oírte, apoyarte.

Me siento impotente, pero sigo pensando en la fuerza de esas palabras: *Talita cumi, Malala.*

Julián Mellado



Nueve pecados de ayer, de hoy y de mañana (VIII)

por José Luis Suárez

6° - El pecado de la lujuria

1. ¿Qué es la lujuria?

La lujuria la identificamos con la pasión sexual y con el deseo de comida. Es usualmente considerada como el pecado producido por los pensamientos y acciones excesivas de naturaleza sexual, pero la lujuria es mucho más que eso: Es un excesivo deseo y búsqueda de más intensidad, es un derroche de energía en todo, tanto en el mundo de los estímulos sensoriales como en la acción. Este pecado es una actitud, una orientación emocional hacia la vida. En definitiva, es una manera de ser.

La lujuria es una voracidad apasionada que no tiene límites. Es la búsqueda constante de todo tipo de estímulos: la alta velocidad, la música a todo volumen, la atracción por la violencia, el riesgo, los desafíos sin límites. Es un constante deseo de dominio y expansión y poder.

Las palabras que mejor definen este pecado son posesión y control. «Tengo que tenerlo, esto es mío y tengo que tener todo controlado». Conseguir con la posesión y el control el dominio sobre los demás, es el primer objetivo de este pecado.

2. Las consecuencias de la lujuria

Las personas dominadas por este pecado tienden a ver la vida como un campo de batalla en el que el control y el poder es su gran obsesión y en muchos casos hasta el sentido de su existencia. Es por esta razón que centran toda su energía en el poder.

Estas personas se ven a sí mismas como protectores de los más débiles. Esta protección consiste en tener a los que protegen bajo sus alas, procurando que vivan fuera de peligro. Pero esta protección tiene un precio: El control de todos sus actos. Nadie que esté protegido por ellas puede escapar de su control. Se comprometen a defender a las personas débiles, a condición de que estas no interfieran en su poder, que consiste en mantener



*Ruego perdonen a mi esposa.
Tiene una pequeña tendencia a tomar el mando.*

el dominio y control de su territorio y de las personas que les pertenecen

Se resisten ante cualquier intento de controlar su comportamiento. Se irritan y se rebelan cuando no pueden controlar la situación. Su mirada a los demás no es otra que: ¿Eres amigo o enemigo? ¿Estás conmigo o contra mí? Dado que su vida consiste en todo o nada, el mundo se divide entre amigos y enemigos.

La mayoría de las personas dominadas por este pecado no tienen conciencia de su posesividad, intolerancia y agresividad, por lo que atropellan a los demás constantemente. Les importa muy poco lo que piensen de ellos cuando agreden a otros. Infringir las reglas de la sociedad y el no respeto de las leyes —incluso las divinas— hace parte de su manera de vivir.

Para muchas personas es difícil olvidar el paso de personas con el pecado de la lujuria por sus vidas, ya que dejan heridas muy profundas y complicadas de curar. No se puede salir ganador con este tipo de personas, porque sus armas de ataque siem-

pre son mucho más fuertes que las de cualquier otra persona. La única alternativa es salir corriendo cuando uno se siente atacado.

Les cuesta mucho reconocer que necesitan ser ayudados y sobre todo, encontrar alguien en quien confiar — porque eso implica hacerse vulnerables y mostrar sus debilidades.

3. Patronos sociales y bíblicos de la lujuria

La mayor parte de movimientos revolucionarios en la historia de la humanidad podríamos incluirlos como prototipo de la lujuria. Sin entrar en detalles podemos citar en primer lugar el movimiento político-nacionalista de los celotes en tiempo de Jesús. La intención de los celotes era derrocar el imperio romano por la fuerza. Suyo es el concepto de «violencia justa», que siglos más tarde la iglesia vino a santificar.

Muchos movimientos terroristas a lo largo de la historia se han inspirado de los celotes.

La teología de la liberación, aunque habría que hacer algunos matices,

es en gran parte el pecado de la lujuria. La acción de tomar partido por los pobres es buena y necesaria, pero no el uso de la violencia contra los poderes establecidos.

Las figuras bíblicas que encontramos en La Biblia y que en muchos momentos de su vida manifiestan este tipo de pecado son, entre muchas otras, Sansón y Saúl. Veamos a continuación y de forma breve, una característica de cada uno de ellos relacionada con el pecado de la lujuria.

El legendario juez Sansón es el prototipo del héroe que rebosa de fuerza y poder, que desafía a todo el que se pone en su camino y que no es capaz de reconocer su debilidad, lo que le conduce a su tragedia.

Saúl, primer rey de Israel, no permite en ningún momento que David le haga sombra y todo su reinado está caracterizado por el constante esfuerzo por matarlo.

4. Respuesta divina a la lujuria

La persona dominada por el pecado de la lujuria no se puede entregar a la debilidad ni a la ternura, porque ha escondido su necesidad primordial, que no es otra que dejarse amar. Necesitaría oír una y otra vez las palabras de Jesús: «La verdad os hará libres» (Juan 8,32). Descubrir el engaño que se causa es la tarea primordial para ser liberada de este pecado.

«La verdad os hará libres» es la fuerza que permite a la persona domi-

nada por la lujuria llegar a la convicción de que el mundo y las personas no les pertenecen y no están a su disposición. Es dejar el afán de poseer las personas y confiar en que es Dios quien hace las cosas y no su propia fuerza.

El segundo paso en el proceso de sanación será la restauración de relaciones rotas. Reconocer las muchas heridas, el dolor causado a los demás, asumir las responsabilidades de estas heridas y pedir perdón por los excesos y explotación de los demás. La consecuencia de este cambio no puede ser otra que restaurar en la medida de lo posible los daños causados.

Cuando este tipo de personas entran en el camino de la sanación, si tiene dones de liderazgo, pueden ser grandes líderes que cuidan de las necesidades ajenas de forma que encarnan los grandes líderes del pueblo de Dios que encontramos a lo largo de la historia de la humanidad. Porque cuando se comprometen con una causa, tienen grandes energías para poder llevarla a cabo.

Moisés puede ser el mejor espejo para las personas dominadas por el pecado de la lujuria. El texto bíblico nos narra cómo para defender a uno de sus hermanos hebreos, Moisés mató a un egipcio (Éxodo 2,11-12). Y sin embargo muchos años más tarde se nos dice en Números 12,3: «Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier hombre sobre la faz de la tierra».

Otro ejemplo más contemporáneo puede ser Martin Luther King, quien puso sus capacidades de liderazgo al servicio tanto de la justicia como del amor, instigando una revolución de amor. King aprendió la lección de Jesús de abandonar voluntariamente el dominio por la fuerza, y convertirse simultáneamente en maestro y siervo. Ser débil, vulnerable y tierno, es el acto más heroico que una persona de este tipo puede conseguir.

5. Para poder ir más lejos

Expresar a las personas más cercanas la vulnerabilidad y la necesidad de afecto y ternura. Esta será una poderosa señal de la liberación del pecado de la lujuria.

Pensar: ¿Cómo quiero que me recuerden? ¿Prefiero ser querido o ser temido? Aquí puede aparecer el detonante de la toma de conciencia de la oscuridad en la que vive la persona.

El contacto con los niños será clave para crear hábitos de ternura, vulnerabilidad y afecto.

Poned mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mateo 11,29).



¡Ay, niña, qué nombre delicioso tienes!

Noticias de nuestra comunidad mundial

La semilla Anabautista crece en Venezuela

Venezuela, 23 de octubre — «Una historia de inspiración, de valor y de la gracia de Dios que da vida y crecimiento a la semilla que realmente quiere hacer la voluntad de Dios». Estas son las palabras que Peter Stucky empleó para describir un grupo Menonita venezolano que recientemente lo invitó a enseñar un curso en su programa del seminario.

Stucky, pastor Menonita y líder de una iglesia de Bogotá, Colombia, enseñó un curso sobre Teología Anabautista Radical y Teología Latinoamericana en el mes de septiembre, a 38 estudiantes de un seminario en la Isla Margarita, Venezuela. El seminario lleva el nombre de Juan Driver, un ex pastor y misionero en América Latina.

Según Stucky, Erwin Mirabel, líder venezolano, perseveró en la visión anabautista que había comenzado a aprender en 1987 en una clase con Juan Driver. «La semilla fue plantada y la planta anabautista continuó creciendo y echando raíces de maneras diferentes».

Con el paso de los años, Mirabel proporcionó liderazgo al establecimiento de los programas de formación teológica para líderes y cuatro congregaciones han adoptado esa visión. En 2009, este grupo de congregaciones conocidas como Iglesias Evangélicas Menonitas del Oriente, obtuvieron reconocimiento legal.

Stucky recordó oír hablar de luchas dentro de las iglesias menonitas venezolanas cuando asistió a una reunión de los anabautistas andinos en el 2004. Atribuyó estos signos de vida nueva al poder de la resurrección de Cristo. «El poder de la resurrección se manifiesta cuando parece que todo está perdido... Dios levanta a los muertos para reivindicarlos de maneras que desde una perspectiva humana son inesperadas e incomprensibles».

Mirabel está poniendo ahora su mira en Caracas para buscar a

exmiembros de las iglesias menonitas que funcionaron en la región —iglesias que fueron originalmente fundadas por las Misiones Menonitas del Oriente. Está contando con la ayuda de la iglesia colombiana para llevar a cabo estos planes. Además, Iglesias Evangélicas Menonitas del Oriente está explorando afiliarse al Congreso Mundial Menonita como miembro asociado. —*Comunicado de CMM*

Iglesias Menonitas del África Oriental forman agencia de misiones

Nairobi, Kenia, 24 de octubre — Los obispos menonitas de Kenia y Tanzania formaron una agencia de misiones durante su reunión anual llevada a cabo en agosto en la Mennonite Guest House (Casa Menonita de Huéspedes). «Ya no somos iglesias que solamente reciben misioneros, sino que somos iglesias que envían misioneros», declararon los líderes de las iglesias.

EMM (Eastern Mennonite Missions, de USA) tiene una historia de 78 años de labor entre las iglesias de África Oriental. «Es inmensamente satisfactorio ver esta expresión de la madurez y la pasión de las iglesias por las misiones», dijo Aram DiGennaro, representante regional de EMM para el África Oriental.

La nueva junta de misiones, llamada International Mennonite Mission of East Africa (IMMEA — Misión Menonita Internacional del África Oriental), refleja la convicción de los obispos de que los africanos orientales tienen lo que se necesita para hacer misiones en su continente.

Los líderes concuerdan en que sus iglesias deben llegar a ser más abiertas a las misiones. Su primer paso será la creación de un programa de formación para misiones.

Para estimular la pasión por las misiones, los líderes están introduciendo el concepto de un «Año de servicio para Cristo» en sus iglesias, con la meta de formar a 100 personas como hacedores de discípulos para finales de 2013.

Un comité de tres —el obispo Philip Okeyo y la pastora Rebecca Osiro de la Iglesia Menonita de Kenia, y el obispo Christopher Ndege de la Iglesia Menonita de Tanzania— tomarán la responsabilidad del desarrollo continuo de IMMEA. Ambas iglesias son miembros del Congreso Mundial Menonita. —*De un comunicado de EMM, por Debbi DiGennaro*



El obispo Philip Okeyo, presidente de la recién formada IMMEA. Foto por Zion DiGennaro

Nuevo libro de la Biblioteca Menno

Levi C. Hartzler

Peregrinaje de servicio

Misión para la alimentación de niños en España, 1937-39

Biblioteca Menno, 136 páginas. 8,57 € + IVA y portes. ISBN 978-84-616-1581-0

Burgos, noviembre — Durante la Guerra Civil Española, muchas personas de todo el mundo colaboraron con ayuda humanitaria para los civiles de ambos bandos. Los menonitas de Estados Unidos crearon *Menonite Relief Committee* (MRC - Comité Menonita de Ayuda Humanitaria) con esos fines. Enviaron varios cooperantes durante dos años (1937-39), hasta el fin de la guerra, que se dedicaron a distribuir alimento, jabón, ropa y calzado entre niños refugiados españoles. Esta es la narración escrita cinco décadas más tarde por uno de esos cooperantes, valiéndose de su diario personal y de las actas de MRC.

Una copia de su narración, nunca publicada en inglés, vino a parar a manos de José Luis Suárez, pastor de la Iglesia Menonita en Barcelona. A falta de conocimientos adecuados del inglés, José Luis me sugirió que lo tradujese. Lamentablemente he dejado pasar algunos años (tal vez más que sólo algunos, no lo recuerdo bien). Sin embargo por fin ya está completado el proyecto y hoy es una realidad.

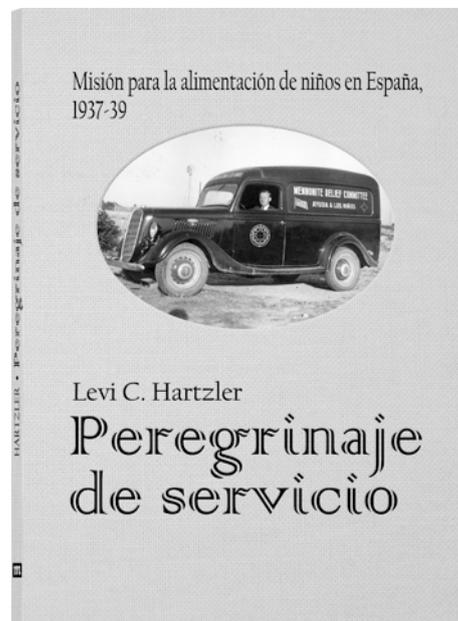
Pude conseguir del Archivo de la Iglesia Menonita USA, varias fotografías que contribuyen sensiblemente al acabado del libro (y consintieron además en dejarse sin cobrar su tasa habitual para los derechos de repro-

ducción). También he obtenido permiso de los descendientes de Hartzler, para la traducción y publicación. Ellos, naturalmente, están entusiasmados de que esto se haya traducido y se publique en España.

Ni ellos, sin embargo, ni la Secretaría de AMyHCE —de la que depende la Biblioteca Menno— verán un solo euro del proyecto, por cuanto el precio de venta se ajusta estrictamente a los gastos de fabricación y distribución de la empresa impresora. La Red Menonita de Misión (USA) ha colaborado para cubrir los pocos gastos adicionales, por ejemplo la gestión del ISBN y el Depósito Legal.

El libro es de interés para nuestro propio círculo de iglesias, naturalmente, por cuanto aquella misión nos pagó por decirlo de alguna manera nuestro derecho de admisión al concierto de denominaciones cristianas españolas. No lo digo en sentido figurado. Todos estos años desde que llegamos a España, me he encontrado de vez en cuando con personas que recuerdan con emoción haber comido de lo que les daban los menonitas durante la guerra. Invariablemente se han manifestado felices de que tengamos ahora una presencia más permanente mediante nuestras iglesias en diversas ciudades del país. Aunque realmente no fuimos nosotros, AMyHCE podemos sentir satisfacción con el recuerdo de esta misión histórica.

El libro tiene también interés para todos los evangélicos de España, sin distinción de denominaciones. Interés que deriva en parte de la mención, por nombre, de algunos de los pastores evangélicos de aquellos años y otros miembros de sus iglesias, con quienes trabajaron estrechamente los cooperantes menonitas. Pero también interés por reivindicar esta otra parte del testimonio evangélico en España, el de la solidaridad con los que sufren



ya la ayuda en el nombre de Cristo sin intereses proselitistas directos, solamente por amor cristiano.

El libro también tiene, por último, interés para historiadores en general que se interesen en la Guerra Civil Española. No sé hasta qué punto está documentada adecuadamente la labor internacional de ayuda humanitaria para los refugiados que provocó la guerra. Sospecho que este será un documento importante para contribuir a esa documentación.

—Dionisio Byler

Los libros de la Biblioteca Menno

se distribuyen por internet, de la empresa impresora en España, Argentina, Colombia y México. En los demás países también se consiguen, pero el envío les llegarán de uno de estos cuatro. También se pueden descargar gratuitamente en el formato digital PDF.

Para adquirir:

www.menonitas.org/biblioteca_menno.htm

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

gentiles — 1. «Los nacionales», es decir el grueso de la humanidad, las gentes de las naciones ajenas a Israel, ajenas a la elección de Israel como pueblo especial del Señor.

2. «Los nacionales», es decir, los israelitas que en tiempos del Nuevo Testamento vivían entre las naciones, fuera del territorio de Judea y Galilea; los israelitas de la dispersión o diáspora.

En la imaginación de judíos y gentiles por igual estos últimos 15 siglos, ha quedado dibujada una división clarísima y absoluta entre los judíos —descendientes de Abraham— y los gentiles, que seríamos todo el resto de la humanidad. Sin embargo es un estado de la cuestión que resulta anacrónico para el Nuevo Testamento, donde los términos «judío» y «gentil» tenían bastante fluidez y plasticidad.

Lo que sigue a continuación es una explicación acaso demasiado abreviada, de un proceso histórico de más o menos un milenio:

Primero tenemos el sentido típico del término en el Antiguo Testamento, donde se enfatiza la elección de Israel de entre las naciones. Aquí «las naciones» es todo el resto de la humanidad, por el propio hecho de la nacionalidad. Las naciones, por su propia filosofía constituyente, son contrarias al ejercicio de la soberanía del Señor. Para constituirse como naciones tienen que someterse a sus dioses nacionales que impulsan ese proyecto nacional, que es un proyecto de rivalidad y guerra con las demás naciones. Esos dioses patrocinan la monarquía en cada país y la jerarquización de las sociedades, con la nobleza militar y sacerdotal en la cumbre y los campesinos y esclavos en sumisión absoluta a los caprichos de la nobleza. Son sociedades corruptas, injustas, extraordinariamente violentas, que se sustentan sobre la rapiña, la guerra y la opresión.

Desde luego la gran tragedia del Antiguo Testamento es que al final Israel no consiguió diferenciarse de las naciones. Fue una nación más,

con su propia versión del culto estatal y de la sociedad jerarquizada donde la nobleza minoritaria oprimía a las multitudes. Por eso Dios rechazó y destruyó los reinos de Israel y de Judá, aniquilando para siempre sus dinastías reinantes, para volver a empezar con un «remanente» rescatado del exilio entre las naciones.

Luego tenemos el segundo sentido del término «gentiles» en el Nuevo Testamento, un sentido que deriva de este desarrollo final de la trama del Antiguo Testamento. La experiencia de dispersión entre las naciones derivó en formas «nacionales» de la religión hebrea o israelita. Entre tanto, la pequeña minoría de los que volvieron bajo el auspicio de la corona persa para refundar Jerusalén, desarrollaron su propia forma de la religión hebrea, que es la que establecieron especialmente Esdras y Nehemías. Como vivían en la tierra de Judá, esa gente se acabó conociendo como «judíos» y su forma de la religión de Israel se acabó conociendo como «judaísmo».

Los israelitas o hebreos que seguían viviendo entre las gentes nacionales, serían conocidos por los judíos como «gentiles» (o «nacionales») y los judíos tacharon esa forma de la religión israelita, la que se vivía entre las gentes nacionales, de «gentil». Era mucho más lo que tenían en común estos israelitas judíos e israelitas gentiles, que lo que los diferenciaba. Pero como sucede siempre cuando una religión se divide en sectas o denominaciones, las diferencias —por pequeñas que fuesen de verdad— se agigantaron hasta parecer insuperables.

Es esta rivalidad —la que existía entre las formas «judía» y «gentil» de la religión de Israel— lo que asoma de mil maneras en el Nuevo Testamento. Entre sus diferencias estaba por ejemplo la forma de la circuncisión, donde los «judíos» no aceptaban como válida la circuncisión «gentil». Naturalmente los israelitas «gentiles», que se sabían ya circuncidados y descendientes de Abraham, se resistían enfáticamente a adoptar la circun-

sión «judía»; una discordia que asoma en el Nuevo Testamento.

Al final la forma de religión de Israel que se impuso en todo el mundo fue la judía. Y la forma «gentil» de la religión de Israel acabó aceptando la teoría de que Jesús es el Mesías, conociéndose como «cristianismo». Los israelitas mesiánicos, es decir «cristianos», fueron también los que dieron continuidad al impulso misionero entre las naciones, que siempre había sido característico de la religión de Israel. Esto también se ve en el Nuevo Testamento. Al final acabaría desapareciendo del todo la distinción entre los israelitas «cristianos» y el resto de la sociedad de las gentes nacionales donde vivían. Pero esto es ya avanzar hasta los últimos siglos del Imperio Romano y los primeros de la Edad Media.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, entonces, tenemos que espabilar mucho para leer entre líneas quiénes son los gentiles en cada lugar donde se mencionan. Y para evitar caer en el anacronismo de pensar que los judíos y gentiles de entonces, eran lo mismo que los de hoy.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org